

Grandeza y villanía

Caso inaudito, de grandeza insuperable y nunca vista es el que está dando Alemania en la actual guerra europea. Ni en los días grandes de Alejandro y César, ni en los gloriosos de Napoleón, se ha visto un pueblo tan grande, tan heroico, de tanta moralidad y abnegación como el invicto pueblo alemán en lucha gigantesca con las naciones más poderosas del mundo. Conjuradas las naciones aliadas para destruir la preponderante grandeza de Alemania, han emprendido contra ella la guerra más ruin e infame, removiendo el mundo con cantos de barbarie y embrutecidas leyendas, como si el pueblo alemán fuera un cantón de pieles rojas incapaz de toda noción de civilización y de cultura. La dignidad y orgullo de ese gran pueblo, ha desvanecido la negra hordimbre de tanta infamia y por encima de la cultura de los pueblos que se llaman civilizados se han levantado proclamando con su valor y audacia, que sólo él, es el pueblo verdaderamente culto y grande porque sólo él ha pronunciado esta frase de sublime grandeza: Alemania sólo teme a Dios.

El orgullo y la ambición de Inglaterra, ha encendido la llama horrible de esa guerra la bárbara grandeza y con la fuerza de su poder naval y con el reclamo de su fementida grandeza ha seducido a las naciones aliadas, prometiéndoles después embargados de su nación rival. La fuerza de Alemania ha desconcertado y asombrado al mundo. No es sólo la grandeza material y la fuerza del número la que dignifica y engrandece a los pueblos haciéndoles invulnerables e indestructibles, hay otra fuerza mayor, más fuerte y más poderosa que los dragones y grandes acorazados, y esta fuerza indestructible que tiene su asiento en el corazón, es la grandeza moral que sólo poseen los grandes pueblos que como Alemania están admirablemente organizados y tienen fe y confianza absoluta en Dios.

En esta guerra mundial defiende Alemania una causa de dignidad, de justicia y de orden y todo el poder de la tierra no podrá destruir estos principios incommovibles que están en el corazón del pueblo alemán y que son la raíz y el fundamento de la verdadera grandeza.

El mundo neutral y hasta las naciones más o menos hostiles por leyes históricas y geográficas, van reconociendo el derecho que tiene Alemania de defender su causa contra la tiranía y ambición de la soberbia Albión y las cancillerías europeas van recopilando documentos que en su día juzgará la historia. La prensa de estos días trae a

la estampa pruebas documentales del pacto concertado entre Bélgica y las naciones aliadas y a la vista de todo el mundo está la descarada oposición que a todos los negocios alemanes venía haciendo desde tiempo la tiránica y ambiciosa Inglaterra.

«Guerra de negocios, de orgullo y de ambición puede apellidarse la guerra actual que ha encendido en el mundo Inglaterra y por más que la pasión de sus naciones amigas ciegue sus ánimos exaltados por los incendios, de tantos horrores, día vendrá que reconocerán su error, su engaño, maldiciendo a la nación que se valió de su amistad para que le sirvan de carne de cañón.

F. Nos.

La pobre Bélgica

¿Se puede hablar en confianza? ¿Sí? Pues me permitiré una sincera confesión.

Creo que blancos, rojos y morenos; todos, yo el primero, hemos exagerado un poco la nota sentimental respecto a la desgracia de Bélgica.

Lamentable resulta la suerte de la población civil y de los aldeanos, que han visto arruinados sus hogares y devastadas sus haciendas por el furor de la guerra; dignas de todos los respetos las lágrimas de las madres belgas; tristísima la situación de un país ayer floreciente, hoy bajo el dominio extranjero, perdida su independencia y con los cimientos de su nacionalidad para siempre resquebrajados. Nadie que sea generoso podrá leer sin pena las descripciones de los cronistas que han escrito acerca de la impresión desoladora que producen Lovaina, Bruselas, Amberes y Lieja, ciudades bulliciosas, con plétora de vida hace unos pocos meses, y hoy, lúgubres y sombrías como Cementerios.

Pero si al pueblo belga, víctima inconsciente del desatino de sus gobernantes, no se le pueden regatear consideraciones y afectos, al Estado suicida que por una obcecación inexplicable se convirtió en instrumento de Inglaterra, sacrificando con la suya las vidas de muchos hombres y la riqueza fruto del trabajo de tantas generaciones, al Estado que se interpuso entre los colosales para salvar la hegemonía británica en Europa, no le debemos cariño ni simpatía.

Por la resistencia de Bélgica la guerra europea se ha prolongado bastante más de lo que calculaban estrategas muy eminentes. Si Bélgica, como hizo Luxemburgo, hubiese franqueado el paso a los ejércitos germanos, la paz entre Alemania y Francia se habría podido firmar al cabo de muy pocas semanas, y la Gran Bretaña sin tiempo para improvisar los medios defensivos

de que hoy dispone a costa de la sangre de los belgas, se vería en el trance de resignarse a una capitulación.

Se habrían ahorrado cientos de miles de vidas y el poderío británico hubiera sufrido un golpe mortal; en resumen, dos inmensos beneficios para Europa y para la Humanidad.

El Estado belga, con su suicidio, convirtiéndose a un pueblo heroicamente irreflexivo en carne de cañón, dió tiempo al ejército francés para preparar la defensa de París, impidió que los alemanes pudieran llegar en ocho días a Calais y emprender su ofensiva contra Inglaterra.

Bélgica estaba dispuesta a consentir el paso de los ingleses y de los franceses para que atacaran a los alemanes, y sin embargo escudó con su cuerpo a los aliados, hasta sucumbir en la demanda. Habrá mucho de abnegación romántica en este gesto, que Inglaterra, Francia y Rusia deberán agradecer eternamente; pero esto no es título bastante para que se pretenda que los países neutrales que no simpatizamos con Inglaterra debemos a Bélgica un tributo de admiración.

Hoy, Bélgica se presenta íntimamente unida a Inglaterra por una solidaridad estrecha de aspiraciones y por un ideal común. Para que los belgas recuperasen lo que han perdido, Alemania tendría que verse aniquilada, y por tanto, Inglaterra, triunfante, poderosa, fuerte como nunca, tirana del mundo con unas raíces y un empuje como no tuvieron Roma ni Cartago; Inglaterra, colosa, en condiciones de esclavizar a la Humanidad.

Y como esto creo que no conviene a mi Patria sin perjuicio de que den mucha lástima los pobrecitos belgas, pienso que hubieran los sentimentalismo, la admiración y los votos de los españoles para que Bélgica se redima y se salve. Al fin, si habían de seguir gobernándola los Vandervelde los Fournemont y demás recua de políticos mentecatos y sectarios, ganaría mucho más el pueblo belga quedando convertido en un Estado alemán.

O. V.

AURAS DEL RHIN

«Ich hatte einen kameraden...»

Yo tenía un camarada
— ¡nunca lo hallaré mejor...!
que en la gloriosa jornada
junto a mi lado marchaba,
al redoblar del tambor.

«Una bala... compañero»
— para quién de los dos es...?
era el diálogo postrero,
y bajo el plomo certero
cayó muriendo a mis pies.

Me da la suya... y en vano
quiere mi mano estrechar...

«Duerme en paz, querido hermano,
la Patria quiere mi mano
para volver a cargar.

VERDADES VIEJAS

El padre que no enseña a su hijo un oficio lo prepara para ser un ladrón.

El que de lo que gana economiza un céntimo para el día de mañana, se enriquece.

El envidioso y el odioso viven atormentados y están listos para hacer un negocio ilícito.

Un joven haragán será de suyo un viejo pobre.

El honor debe ser la espuela de la virtud, no el estribo del orgullo.

La nobleza debe estar en el corazón, y no en la sangre ni en los blasones.

El que trabaja algo, el que gana algo, algo tiene; y el que tiene algo, algo vale.

La mayor parte de las mujeres miran siempre hacia arriba. He aquí explicado por qué tropiezan tan a menudo.

Las amistades que se ganan con el corazón, suelen perderse por la lengua.

¿Quieres arreglarte de modo que un sombrero te dure toda la vida? No saludes más que a los hombres de bien.

AZULADO.

Corresponsalías

Me gustaría conocer al corresponsal que tienen en Sevilla ciertos periódicos ingleses de gran circulación.

El quizá sea inglés y rubio, pero es digno de ser moreno y sevillano.

Sobre todo sevillano, por lo falso.

Esa individuo habrá sido decir que los andaluces desageran, y confundiendo la desageración con la mentira, se permite unas fantasías que no se le permitirían ni al mismo Manabito Gázquez, si volviese a nacer en figura de corresponsal.

Estábamos acostumbrados hace una temporada a leer los infundios más grandes que ha inventado la imaginación humana, desde que hay guerras y corresponsales en el mundo, pero hasta cierto punto se comprimían los encargados de transmitir las noticias con alambres, sin alambres, por mar, por tierra, por el aire... y por el recinto de la redacción. A lo ménos, procuraban revestir sus invenciones de alguna verosimilitud, con lo cual los lectores quedaban engañados y contentos.

Que un corresponsal confunda a un general con una isla y una ciudad con un barón, son cosas muy explicable, pues los que escribimos para ilustrar al público no tenemos obligación de saber geografía ni hemos de llevar metidos en la cabeza los nombres de tantos generales, algunos completamente estrambóticos (los nombres, no los gene-